

**Grandes, Martín ; Martiarena, Ana ; Fariña, María Florencia**

*¿Y dónde está la demanda? Una nueva metodología para cuantificar y caracterizar la demanda potencial por microcréditos en Argentina*

**Documento de Trabajo N° 5  
Facultad de Ciencias Económicas. Escuela de Negocios**

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Grandes, M., Martiarena, A., Fariña, M. F. (2010). *¿Y dónde está la demanda? Una nueva metodología para cuantificar y caracterizar la demanda potencial por microcréditos en Argentina* [en línea] (Documento de trabajo No. 5 de la Escuela de Negocios de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Católica Argentina). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/y-donde-esta-la-demanda.pdf>

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

**Pontificia Universidad Católica Argentina**

**Santa María de los Buenos Aires**

**Escuela de Negocios**

**Documento de Trabajo Nro. 5**



**¿Y Dónde está la Demanda? Una Nueva  
Metodología para Cuantificar y  
Caracterizar la Demanda Potencial por  
Microcréditos en Argentina**

Martín Grandes

Ana Martiarena

María Florencia Fariña

## **¿Y Dónde está la Demanda? Una Nueva Metodología para Cuantificar y Caracterizar la Demanda Potencial por Microcréditos en Argentina.\***

Martín Grandes, Pontificia Universidad Católica Argentina y Universidad de Buenos Aires\*  
Ana Martiarena, Pontificia Universidad Católica Argentina y Fundación Impulsar  
María Florencia Fariña, Pontificia Universidad Católica Argentina

### Síntesis

Este documento analiza las barreras económicas, sociales, históricas y culturales a la aparición de la demanda de servicios microfinancieros en Argentina y presenta una nueva metodología de encuestas de hogares para calcular la demanda potencial de microcrédito en los hogares argentinos. La nueva encuesta ha sido diseñada en colaboración con una red de Instituciones de Microfinanzas locales y el Observatorio de la Deuda Social en la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA). Constituye un bloque de preguntas dentro de un estudio más amplio llevado a cabo anualmente por el Observatorio con el objetivo de informar sobre el progreso de integración de desarrollo socio-económico y humano que abarca 6.000 hogares en toda la Argentina. Una primera oleada de resultados está prevista para finales de 2010 y deberían beneficiar a una amplia gama de partes interesadas pertenecientes a las instituciones de microfinanzas y beneficiarios argentinas.

Palabras clave: MICROFINANZAS, ENCUESTA, DEMANDA DE MICROCRÉDITO, DEUDA SOCIAL, ARGENTINA

Códigos JEL: G21, G28, O16, R22

\*Corresponding author: [martin\\_grandes@uca.edu.ar](mailto:martin_grandes@uca.edu.ar). The authors are grateful to Oscar Menteguía, Miguel Delfiner, Anabela Gomez, José María Dagnino Pastore, and participants at seminars or meetings held at Universidad Nacional de San Martín and UCA for invaluable comments to an earlier version of this paper

## Índice

<b>I. Introducción .....</b>	<b>4</b>
<b>II. ¿Cuáles son los obstáculos para el desarrollo de la demanda por microfinanzas? .....</b>	<b>6</b>
<i>II. 1. ¿Por qué la demanda por microcréditos está subdesarrollada en la Argentina? .....</i>	<i>10</i>
<b>III. ¿Qué conocemos acerca de la demanda real y potencial por microcréditos en Argentina? .....</b>	<b>14</b>
<b>IV. Nueva encuesta para captar demanda potencial por microcrédito.....</b>	<b>21</b>
<b>V. Reflexiones finales.....</b>	<b>25</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>29</b>

## I. Introducción

La noción de microfinanzas se refiere a la provisión de servicios financieros como préstamos, ahorro, seguros o transferencias a hogares con bajos ingresos. Entre estas posibilidades, la mayoría de las instituciones del sector se ha dedicado al microcrédito, que son préstamos pequeños que permiten a las personas, que no poseen las garantías reales exigidas por la banca convencional, iniciar o ampliar su propio emprendimiento y aumentar sus ingresos. Estas personas pueden ser micro empresarios, asalariados, empleados por cuenta propia, artesanos u otros agentes de la economía solidaria que no siempre tienen perfil empresario.

El desarrollo de las microfinanzas es de vital importancia principalmente por razones de equidad e inclusión social, es decir porque vastos sectores en países en desarrollo o pobres no cuentan con fácil acceso a los mercados de crédito formales o no disponen de uno. Esto podría deberse al hecho de que haya “desventajas estructurales crónicas de personas que viven en la pobreza y requieren estrategias más integrales”<sup>1</sup> En otras palabras el castigo a la informalidad no es un fenómeno ajeno a la exclusión financiera, más aún podría profundizar un círculo vicioso de exclusión no sólo del mercado de crédito formal sino de acceso a bienes y servicios básicos para la supervivencia humana.

El dispar comportamiento del sector de microfinanzas en América Latina durante las últimas dos décadas en lo referente al modo, evolución y cantidad ofrecida de dichos servicios invita a pensar, por un lado, qué factores han influenciado las trayectorias de crecimiento de la oferta y, por el otro, en qué variables o fenómenos han dado cuenta del surgimiento (o no) de la demanda por microfinanzas. Esto se refleja en América Latina singularmente para el

---

<sup>1</sup> Véase Bekerman, M. (2010). “Microfinanzas en Argentina”.

período comprendido entre 2002 y 2007 donde las mismas han crecido a un ritmo del 33% anual.<sup>2</sup>

En particular, el sector se encuentra aún en un estadio de desarrollo incipiente en la Argentina; el debate sobre que patrón o “modelo” teórico-institucional puede impulsarlo sostenidamente aún no está saldado y una de las preguntas que aún no ha podido ser respondidas de manera consistente, sistemática y con datos representativos de la población del país es: ¿Cuál es la demanda potencial por microservicios financieros? Más aún, dado el incipiente desarrollo sectorial –que implica sólo la provisión de microcréditos a baja escala– resulta relevante preguntarse ¿Qué obstáculos existen para el florecimiento de la demanda de microcréditos? ¿Cómo puede medirse dicha demanda con el fin de cuantificar la evolución probable del sector? ¿Qué políticas pueden remover esos obstáculos e impulsar la demanda?

Este trabajo presenta una nueva metodología de encuesta para identificar de manera sistemática los rasgos de la demanda real y potencial por microcrédito en la Argentina a partir de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (en adelante EDSA) llevada a cabo anualmente desde 2004 en la Pontificia Universidad Católica Argentina. El objetivo es no tan sólo cuantificar la inclusión financiera de los hogares argentinos sino poder identificar las características socio-económicas, demográficas, culturales y psicológicas que permitan entender “dónde está” y “dónde no está” y porqué, la población demandante de microcrédito. Antes de presentar la encuesta, su metodología y las preguntas que la conciernen en la sección 4, el trabajo discutirá en la sección 2 los obstáculos que la literatura ha enfatizado en el desarrollo de la demanda por microfinanzas en América latina y en particular para la Argentina. La sección 3 resumirá la evidencia de estudios anteriores de demanda de microcrédito en el país y finalmente la sección 5 ofrecerá una discusión de las políticas

---

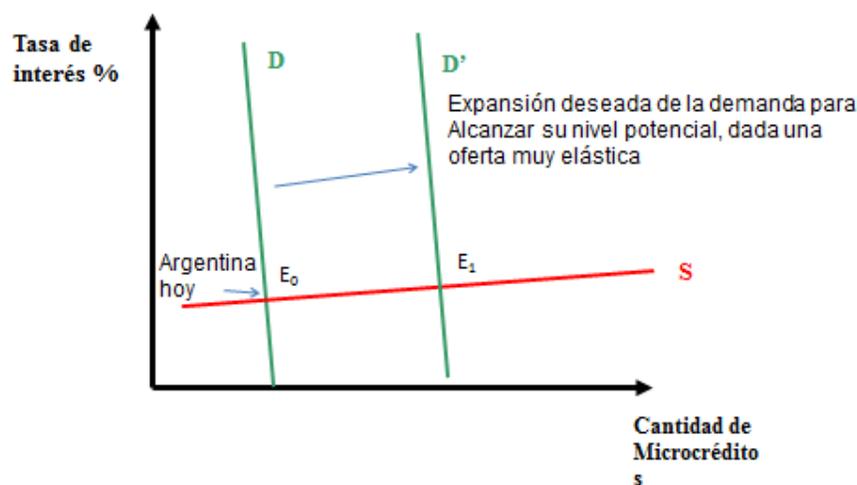
<sup>2</sup> Higa D. (2010), “El Desarrollo de las Microfinanzas y sus Desafíos”.

públicas que pueden mitigar dichos obstáculos o aminorarlos, haciendo una breve referencia a la experiencia de otros países de América Latina.

## II. ¿Cuales son los obstáculos para el desarrollo de la demanda por microfinanzas?

El gráfico 1 ilustra la situación de un mercado de microcréditos similar al de Argentina. La oferta puede suponerse elástica ya que a una tasa de interés real dada, que puede diferir considerablemente dependiendo de la fuente de fondeo de las IMF's que prestan, la demanda de microcréditos resulta poco sensible o inelástica a la tasa de interés por diversas razones que se detallan más abajo. El equilibrio  $E_0$  representa la situación actual del mercado, con una cantidad de microcréditos ofrecidos y demandados muy por debajo del equilibrio donde la demanda alcanza su nivel potencial, que es precisamente el foco de análisis de este trabajo. Por ende, identificar dicha demanda bajo el supuesto de una oferta muy elástica y los obstáculos que impiden que el mercado se traslade hacia la derecha a  $E_1$  se torna prioritario.

**Gráfico 1: oferta y demanda de microcréditos en países con incipiente desarrollo sectorial**



Si se considera al mercado por microfinanzas, en particular al microcrédito en un contexto donde aquellas están en su etapa germinal, como un segmento más del mercado de crédito, las razones para entender su escaso desarrollo y los obstáculos que operan pueden ser sintetizadas como sigue:

- a) Altos costos de transacción y adquisición de información para los potenciales demandantes de microcrédito.
- b) Falta de colateral o garantías reales para respaldar el crédito
- c) Problemas de información asimétrica: riesgo moral y selección adversa.
- d) Iliquidez
- e) Inestabilidad macroeconómica e institucional
- f) Factores sociales, psicológicos (confianza, credibilidad en las instituciones financieras) históricos y demográficos.

Los factores a), d) y e) también pueden desalentar la oferta de microcrédito, a lo cual se agregan fallas típicas de mercados financieros como el riesgo moral y la selección adversa. y falta de mercados secundarios para estos créditos. Asimismo, no se ignoran problemas regulatorios, legales o impositivos que podrían impedir la expansión de la oferta en entornos como el de Argentina y otros países en desarrollo (véase Delfiner et al, 2009; o Caride, 2010). Pero, asumiendo un fondeo elástico a la tasa de interés y políticas públicas que propician la ampliación de la capacidad prestable, cobra sentido desde una perspectiva de equilibrio, concentrarse en los obstáculos a la expansión de la demanda y a su inelasticidad.

Los primeros cinco factores han sido abordados extensamente en la literatura (véase por ejemplo Lapenu, 2000; Bebzuck, 2003, Bekerman y Cataife, 2004; y Curat et al, 2006). Sin embargo, los factores sociales, psicológicos e histórico-demográficos han sido relativamente menos discutidos o recientemente evocados en función de la experiencia

argentina y latinoamericana. En lo que sigue se explican cada uno de ellos y luego se brinda un análisis más detallado del caso argentino.

En primer término, cabe mencionar los bajos indicadores de desarrollo humano en América Latina, medidos por ejemplo a través del índice de desarrollo humano elaborado por Naciones Unidas (HDI)<sup>3</sup>. En general existiría una relación positiva entre desarrollo humano e inclusión o cobertura financiera. No obstante es importante resaltar que un mejor índice de desarrollo humano es condición necesaria pero no suficiente para el acceso al mercado de crédito, independientemente de la escala, y a su vez un bajo índice (i.e. más pobreza, menor esperanza de vida y baja escolarización) tampoco garantiza el florecimiento de la demanda por crédito a través de las microfinanzas (casos que representan contraejemplos de esto son Bangladesh, Kenya, Sudáfrica, Perú, Bolivia, países de bajo HDI relativo). Ello se debe a que las fallas de mercado o ausencia de políticas que superen las mismas pueden persistir con independencia del nivel del índice y a cuestiones idiosincrásicas relacionadas a los incentivos de los individuos a emprender, desarrollar habilidades y capacidades que les permitan luego demandar crédito productivo. En última instancia un país que logra altos umbrales de desarrollo e inclusión social, también alcanza la inclusión financiera y las microfinanzas pasan a ser un componente más del sistema financiero formal.

En segundo término, el grado de confianza y credibilidad que el sistema bancario les ofrece a las personas de dichos países, aún a los más pobres que han podido acceder, ha sido por décadas un factor influyente en la demanda por crédito a través del sistema financiero *pari*

---

<sup>3</sup> Dentro de los indicadores sociales, el más utilizado y completo es el “*Human Development index*” (HDI) elaborado por Naciones Unidas. Se basa en un indicador social estadístico compuesto por tres parámetros: 1) **Vida larga y saludable** (medida según la esperanza de vida al nacer. 2) **Educación** (medida por la tasa de alfabetización de adultos y la tasa bruta combinada de matriculación en educación primaria, secundaria y superior, así como los años de duración de la educación obligatoria); y 3) **Nivel de vida digno** (medido por el PIB per cápita en dólares ajustados por la paridad del poder de compra). El rango de variación es de  $0 < HDI < 1$ , donde 1 es el óptimo.

*passu* de un escaso desarrollo de los mercados de capitales domésticos, con la excepción de Chile y más recientemente Brasil, México y Perú. Las recurrentes crisis financieras y económicas que se desataron en las décadas del 70, 80 y 90 en América Latina dejaron como resultado pérdidas significativas de riqueza real para los depositantes y acreedores. Éstas pérdidas fueron el resultado combinado de confiscación de depósitos, i.e. a través de conversiones forzosas de ellos en instrumentos de deuda a tipos de cambio devaluados o su congelamiento y posterior licuación en períodos hiperinflacionarios y techos a las tasas de interés, que en tiempos de alta inflación o hiperinflación desincentivan al ahorro en instrumentos financieros y también inhiben el crédito debido a las tasas reales de interés negativas y la contracción de la economía fruto de las crisis. Otro factor que puede incidir en la desconfianza de la gente en usar servicios financieros bancarios se vincula con el concepto de “capacidad financiera”. Este concepto no se limita exclusivamente a capacitación y nivel de educación, sino con entender los productos que se ofrecen, e.g. cómo funciona una tarjeta de débito o qué es una tasa de interés a efectos de evaluar propuestas crediticias.

En tercer lugar, operan factores sociodemográficos en el surgimiento de demanda por crédito. En los países de Latinoamérica, sobre todo en zonas rurales, la dispersión de la población hace que el costo operativo de las Instituciones de Microfinanzas (IMFs de aquí en más) sea más elevado que en otras regiones del país. Esto se debe a que las microfinanzas y el crédito en particular naturalmente tienen altos costos operativos (que son cargados a las tasas de interés) por las recurrentes visitas de los agentes de crédito a los clientes. Si bien este factor es primariamente un obstáculo al crecimiento de la oferta, no puede dejar de señalarse que las poblaciones rurales, aún aquéllas pudientes, tienen menos facilidad y quizás más necesidad de créditos para su producción, distribución y consumo de bienes en comparación con poblaciones urbanas y que las distancias y costos de transporte a oferentes de proximidad impone un obstáculo a la demanda de crédito. Dicho de otro modo, el mero hecho de habitar en una zona urbana facilita la inclusión financiera, *ceteris paribus*, de la población.

## II. 1. ¿Por qué la demanda por microcréditos está subdesarrollada en la Argentina?

La precariedad y exclusión social en la Argentina es un fenómeno reciente a diferencia de otros países de la región. Esto puede verse mediante la comparación de la situación social actual con la situación social de hace 30 años tomando como indicadores el nivel de desempleo, la pobreza según ingresos, el coeficiente de desigualdad de Gini y el índice de desarrollo humano (HDI) en el Cuadro 1.

**Cuadro 1**

	Desempleo	Pobreza	Índice de Gini	HDI <sup>4</sup>
1975	5%	6%	0,4	*
1985	6%	16%	0,42	0,79
1995	19%	24%	0,48	0,82
2003	17,3% <sup>1</sup>	50%	0,54 <sup>3</sup>	0,86
2004	13,6% <sup>1</sup>	42,30% <sup>2</sup> <sup>5</sup>	0.531 <sup>3</sup>	0,86
2005	11,6% <sup>1</sup>	36,40% <sup>2</sup>	0.526 <sup>3</sup>	0,85
2006	10,2% <sup>1</sup>	29,20% <sup>2</sup>	0.519 <sup>3</sup>	0,86
2007	8,5% <sup>1</sup>	<b>22%</b> <sup>2</sup> <sup>6</sup>	**	0,86
2008	8% <sup>1</sup> <sup>7</sup>	32% <sup>8</sup>	0,48 <sup>9</sup>	**

<sup>4</sup> Fuente: Naciones Unidas

<sup>5</sup> Fuente: INDEC [http://www.indec.mecon.ar/principal.asp?id\\_tema=534](http://www.indec.mecon.ar/principal.asp?id_tema=534). Para calcular la incidencia de la pobreza se analiza la proporción de hogares cuyo ingreso no supera el valor de la CBT. Sobre los datos disponibles del INDEC.

<sup>6</sup> Dato Indec. Desde enero de 2007, se registran discrepancias estadísticas entre los datos proporcionados por el INDEC y estimaciones privadas, de inflación, lo que, a su vez, reduce el alza del costo de estas canastas e influye en el cómputo de la cantidad de pobres e indigentes que elabora la Encuesta Permanente de Hogares (EHP).

<sup>7</sup> EPH Indec estimado, excluyendo plan Jefas y Jefes.

<sup>8</sup> EPH Indec estimado, SEL Consultores.

\* Aún no se había construido dicho índice

\*\*No se encuentran datos para dicho año

- 1 Fuente: Indec. Para los datos de cada año: promedio de las tasas de desocupación trimestral.  
% personas bajo la línea de pobreza, promedio primero y segundo semestre.  
Pobreza calculada sobre el total urbano de la EPH. Promedio de aglomerados urbanos.
- 2 Índice de Gini con datos de CEPAL, Naciones Unidas.
- 3 <http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegrada.asp>

Como muestra el Cuadro 1, la población desempleada en 1975 era de un 5% y se mantuvo estable hasta la siguiente década, triplicándose hacia 1995. Con respecto a los años siguientes a dicha fecha hasta 2003 la desocupación permaneció dentro de los dos dígitos. De 2005 en adelante se puede apreciar una recuperación significativa. No obstante, los niveles de pobreza se mantienen elevados llegando a un pico en 2002 de un 55,25% y disminuyendo en los años posteriores pero manteniéndose en niveles muy altos en relación a 1975. El deterioro de las condiciones sociales también puede ser explicado mediante el coeficiente de Gini, el cual aumenta al mismo tiempo que aumenta la pobreza y no retorna a niveles semejantes a los de 1975 o 1985 a pesar de observarse períodos de alto crecimiento económico (1991-1994 o 2003-2008). Si se analiza el HDI, a pesar de los altos niveles de pobreza, Argentina sigue teniendo un alto nivel relativo de desarrollo humano. Más allá de la mejora notable de los indicadores de empleo en los últimos 7 años, los indicadores todavía están muy lejos su nivel de 30 años atrás.

El deterioro de las variables sociales no es un fenómeno transitorio, es algo estructural. Las causas de la pobreza como fenómeno reciente se remontan fundamentalmente a la crisis

---

<sup>9</sup> EPH Indec estimado, SEL Consultores.

del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones, al deterioro del rol del Estado como árbitro de las desigualdades sociales y a la inestabilidad político-institucional. El temprano desarrollo de la actividad industrial favorece un rápido proceso de urbanización. Dicho proceso no es acompañado en la misma medida por apropiadas condiciones materiales y humanas de vida -aún en el último decenio (Barómetro de la Deuda Social de la UCA, 2009 y 2010) ya sean sanitarias o habitacionales; desembocando así en la consolidación de los llamados “bolsones” de pobreza estructural, siendo estos en la Argentina de extensión limitada a comparación de otros países de Latinoamérica. En conclusión, el reciente deterioro de la pobreza estructural y la desigualdad en Argentina explicarían en parte el temprano e incipiente desarrollo de la demanda de microcréditos.

Con referencia a los factores culturales y políticos que ralentizan la emergencia de una demanda por microcréditos, en muchos países de Latinoamérica, y especialmente en Argentina existe la tradición del crédito subsidiado ofrecido por la banca pública. Muchos de estos créditos son otorgados con cierta frecuencia con fines político-demagógicos o electoralistas, lo que dificulta su devolución. Ello ha generado una cultura de falta de cumplimiento en el repago y una dependencia acentuada de la banca pública bajo la forma de subsidios estatales encubiertos. Pese a ello, es deseable la participación de la banca pública como promotora y financiadora de microemprendimientos en la medida que estos sean productivos y contribuyan a fortalecer las capacidades de los prestatarios. En Argentina, de todos modos, son pocos los bancos públicos que ofrecen líneas subsidiadas como fondeo de segundo o primer piso (Banco Provincia de Buenos Aires, Banco Ciudad o FONDER). Además es importante resaltar que durante épocas inflacionarias las tasas de interés, ya subsidiadas, se tornan negativas en términos reales profundizando aún más la distorsión entre préstamo y ayuda

En teoría, los créditos subsidiados o las ayudas no deberían desalentar el microemprendimiento en la medida que exista una contraprestación del tomador de crédito o receptor de la ayuda y que el banco público monitoree el desenvolvimiento del crédito. Pero en Argentina, el hecho de que se otorguen numerosos planes sociales y subsidios por parte del Estado con propósitos no siempre productivos también condiciona la demanda de microcréditos. Los mismos atentan contra la inclusión laboral de aquellas personas que se encontraban desocupadas o sin un trabajo formal y contra la vocación al culto del trabajo en la medida que sean por tiempo indiscriminado y que desalienten la generación de capacidades, la integración del individuo y su hogar al medio productivo y por ende la producción de bienes y servicios.

Los planes sociales en la Argentina se fueron multiplicando luego de la crisis de 2002. Su objetivo primordial es el de entregar un beneficio a quienes están desocupados o carecen de un trabajo formal hasta el momento en que hallen uno. Entre los numerosos planes que brinda el gobierno de la Nación en estos conceptos se incluye el Plan Ingreso Social con Trabajo (Argentina Trabaja), Plan Alimentario Nacional, Plan Familias, el Seguro de Capacitación y Empleo (SCyE) y el Plan Jefes y Jefas del Hogar. Si los planes fuesen administrados y utilizados correctamente, estas políticas de inclusión laboral, en principio necesarias pero no suficientes para mitigar el desempleo y la pobreza, le permitirían a los beneficiarios capacitarse mientras reciben ayuda para vivir, con el objetivo de poder reinsertarse en el mercado laboral, crear un emprendimiento por cuenta propia o desarrollar una actividad generadora de ingresos no empresarial. Sin embargo en la sociedad argentina parece observarse que para no perder este beneficio gubernamental, las personas prefieran o bien buscar un trabajo informal, o continuar en su estado de desocupación.

### **III. ¿Qué conocemos acerca de la demanda real y potencial por microcréditos en Argentina?**

Según datos de *Mix Market* se estimaba a fines de 2008 una cartera activa de 80,000 microcréditos en la Argentina por un total de 160 millones de pesos, una cifra extremadamente baja si se la compara con los 2,6 millones de clientes en Perú y 1,8 en Colombia con carteras que superan en varios múltiplos la argentina (Caride, 2010). Si se tiene en cuenta que la población argentina ronda los 40 millones de personas, que la pobreza se sitúa en niveles próximos a 30% y los niveles de informalidad en el empleo rozan el 50% (UCA, Informe sobre Empleo y Desarrollo, 2010), el grado de penetración de los microcréditos es muy débil. Más aún, la población bancarizada no llega al 35% con lo cual el problema que se presenta es doblemente preocupante ya que la población potencialmente demandante de crédito bancario excede ampliamente la población bajo la línea de pobreza. Esto no es sino un reflejo del subdesarrollo financiero del país que tampoco facilita la emergencia de una demanda por microcrédito, incluso por fuera de la población pobre según ingresos.

Ahora, bien, ¿quiere esto decir que hay una demanda insatisfecha igual al número de pobres por ingresos o personas no pobres no atendidos por los bancos o las instituciones microfinancieras no bancarias? ¿Cuántos de esos individuos poseen condición o potencial de microemprendimiento, entendiendo este último en sentido amplio, es decir no sólo aquel individuo o unidad económica capaz de crear y desarrollar una microempresa sino también otras categorías de prestatarios cuyo fin último sea productivo?

En Argentina, el desarrollo de las microfinanzas, se sabe que aún es incipiente si lo comparamos con el desenvolvimiento en otros países de América Latina. Como fue dicho en la sección anterior, varios factores explican este fenómeno. Uno de ellos nos interesa en esta

ocasión y es la falta de conocimiento para realizar un mapa y una real caracterización de la demanda. El hallazgo de emprendedores que realmente quieran, necesiten y puedan repagar un microcrédito, puede ser la clave para desarrollar con éxito un programa de microcréditos. La información existente en muchos casos resulta poco útil a la hora de alcanzar nuevos, potenciales clientes emprendedores. Y esto sin duda, es un factor de ineficiencia, que obstaculiza el crecimiento del sector.

Existe así un potencial mercado que se desaprovecha y no es alcanzado por falta de conocimiento tanto de las instituciones de microfinanzas como de los demandantes potenciales. El descubrimiento de este segmento de la población es sin dudas, una tarea ardua en el proceso del desarrollo de las microfinanzas en Argentina.

En nuestro país, todavía hay mucho espacio para expandir los microcréditos. Existen dos grandes grupos poblacionales que podrían ser considerados como población objetivo o como potenciales demandantes de microfinanzas en nuestro país: los desocupados y los que trabajan dentro del sistema pero de una forma precaria. A su vez, para ser considerados demandantes potenciales de microcréditos deben estar de alguna forma excluidos del sistema financiero formal y deben contar con determinada capacidad de repago del crédito. Muchos de ellos, inician sus propios emprendimientos en distintos rubros, pasando a ser el emprendimiento, el principal aporte económico del hogar.

A su vez, los potenciales demandantes no se limitan solamente a los microemprendedores, sino que alcanzan también a gran parte de los asalariados precarios que, al no contar habitualmente con garantías reales, ven limitado su acceso al crédito formal. En estos casos, el destino habitual de los créditos es el consumo o la vivienda. De todos modos,

en esta sección se prestará especial atención a los potenciales demandantes de créditos productivos.<sup>10</sup>

Gran parte de los demandantes potenciales de microcréditos se encuentran dentro del denominado sector informal. En los últimos años, los niveles de informalidad alcanzados en Argentina preocupan, sobre todo por su carácter estructural. De acuerdo a lo revelado en uno de los últimos informes de Empleo y Desarrollo Social de la Universidad Católica Argentina<sup>11</sup>, para el 1º semestre de 2009, el 52% de la fuerza laboral total, posee un trabajo formal. El 39% tiene una inserción informal, y el 9% restante no tiene empleo y declara estar buscando uno activamente.

Una de las características más notorias de la informalidad es su presencia en emprendimientos pequeños, en los cuales el emprendedor que inicia con la actividad es un trabajador más. En la mayoría de los casos, los niveles de productividad no son muy altos, y esto influye en las relaciones laborales del emprendedor respecto de sus empleados, que generalmente son muy volátiles. A la vez, este fenómeno impacta en el crecimiento de la pequeña empresa, disminuyendo su posibilidad de acceso a la banca formal y entrando a formar parte de la demanda potencial de créditos por fuera de aquella.

Como señala Bekerman (2004), “el aumento de la población excluida del sistema económico, o precariamente integrada al mismo, que tuvo lugar durante los últimos años en la economía argentina, sumado al vacío provocado por la falta de acceso al crédito provisto por

---

<sup>10</sup> Un microcrédito para refacción de vivienda se considera productivo si el fin ulterior es mejorar la capacidad y posibilidades de producción del individuo u hogar involucrado.

<sup>11</sup> UCA, Informes de la Economía Real. Empleo y Desarrollo Social, Buenos Aires, Año V, Nro. 25, Abril 2010.

la banca formal, determinan la existencia de un mercado potencial importante para las microfinanzas”.<sup>12</sup>

Conociendo esta problemática, varios han sido los intentos para estimar la demanda de microcréditos en Argentina. Algunos de ellos han sido presentados de manera muy clara, entre ellos el estudio de Andares en 2006<sup>13</sup> y el estudio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 2005, en el cual participaron especialistas de Argentina.<sup>14</sup>

El estudio de Demanda Potencial de Microcrédito en el Conurbano Bonaerense, realizado a fines de 2006 por ANDARES se ha dividido en tres etapas. El objetivo de la primera de ellas fue relevar información cualitativa a partir de 10 entrevistas en profundidad dirigidas a microemprendedores, potenciales demandantes de microcréditos. Los ejes principales del cuestionario base que se utilizó a tal fin, fueron los siguientes: 1) Características sociodemográficas y perfil del hogar; 2) Actividad económica principal; 3) Percepción de necesidades de crédito productivo; 4) Opciones de acceso a crédito productivo; 5) Tomadores de crédito para la actividad; 6) Entrevistados no tomadores de crédito para la actividad; 7) Necesidades y acceso a crédito de consumo; 8) Sobre mercado de crédito bancario.

A pesar de que se haya podido visualizar como rasgo dominante entre los entrevistados, una percepción positiva hacia la demanda de créditos para microemprendimientos, fundada principalmente en una necesidad real de financiamiento, mejores condiciones que la banca formal, y flexibilidad en plazos; también se notaron ciertos

---

<sup>12</sup> Bekerman, Martha, Cataife, Guido, “Las microfinanzas en Argentina: teorías y experiencias”, Buenos Aires, 2004.

<sup>13</sup> Para mas información ver <http://www.fundacionandares.org>

<sup>14</sup> Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Microfinanzas en la Argentina, 1º edición*, Buenos Aires, PNUD, 2005, 119 p.

factores que predisponen negativamente al microcrédito, tales como altas tasas, montos insuficientes, desconfianza, desconocimiento de la oferta, entre otros.

La segunda etapa de este estudio se basó en el relevamiento de información cuantitativa entre 200 clientes actuales de IMFs en el Conurbano Bonaerense, a través de la realización de una encuesta domiciliaria. El objetivo de esta fase era delimitar el perfil de los actuales tomadores de crédito. Para ello, la encuesta estaba dividida en los siguientes bloques: A) Características de los hogares y los individuos; B) Unidades económicas y situación laboral; C) Experiencia crediticia e impacto del crédito; D) Demanda potencial de crédito productivo; E) Demanda potencial de crédito de consumo.

Varias son las interesantes conclusiones que se desprenden de esta etapa. Entre ellas, la mayor parte de los clientes actuales son mujeres entre 30 y 49 años y con ingresos que superan la línea de pobreza. Gran parte de los encuestados fueron cuentapropistas, mayoritariamente volcados al comercio local.

El nivel de ingresos familiares, la capacidad de generar excedentes, la categoría ocupacional y el sector de actividad son variables relevantes entre los clientes actuales para distinguir el tipo de crédito al cual acceden. Se han tipificado tres modalidades de microcrédito: A) Montos bajos de plazos cortos, alta frecuencia de pago y sin garantías reales; B) Montos bajos de plazos cortos, alta frecuencia de pago y garantías reales de acceso al crédito; C) Asociado con actividades de producción que generan mayores excedentes que, a la vez, permiten pedir créditos de mayores montos.

El estudio de esta segunda etapa permitió tipificar la demanda actual, de por sí, muy segmentada, de acuerdo a las características socioeconómicas, laborales y de ingresos, lo que define distintas solicitudes de créditos. Sobre estos datos, y los proporcionados por los

bloques C y D de esta encuesta, se intentó en una tercera etapa estimar la demanda potencial de microcréditos en el Conurbano, tanto en cantidad de demandantes como en monto total. A tal fin, se relevaron 1200 entrevistas sobre la base de una muestra representativa del universo de población ocupada entre 18 años y 65 años residentes en los 24 partidos del conurbano bonaerense. Las mismas estaban orientadas a obtener información acerca de los mismos bloques usados en la segunda etapa de este estudio.

Algunas de las conclusiones más relevantes de esta etapa se refieren al mercado actual y potencial de microcréditos. Respecto del mercado actual, se observó que el crédito predominante tiene finalidad de consumo (56%). Sin embargo, presenta importantes diferencias según categoría ocupacional, y características socioeconómicas, como se dijo anteriormente. De acuerdo a este estudio, el mercado actual de IMFs (al 2006) en el Conurbano ascendería a un total de 24 mil clientes.

Respecto del mercado potencial, el estudio revela que existen 440 mil potenciales demandantes de microcrédito productivo en el Conurbano Bonaerense (nuevamente al 2006). De acuerdo al modelo de estimación utilizado, podrían demandar un monto total de 574 millones de pesos. Es interesante por otro lado, notar que el porcentaje servido por las IMFs según esos guarismos equivalía solamente al 5% del total de la demanda potencial, al momento de realizar el estudio. Se cree que hoy este porcentaje ha aumentado, aunque todavía existe una gran brecha entre la oferta actual y la demanda potencial.

El estudio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en 2005 para estimar la demanda potencial de productos de microfinanzas en Argentina y su grado de satisfacción se basa en una aproximación a la población objetivo a partir de las encuestas de hogares realizadas por el INDEC. A la vez, centra la atención en los potenciales demandantes

de créditos para microemprendimientos, dejando a un lado, los créditos para consumo y vivienda.

Para realizar la estimación de los demandantes potenciales de microcréditos en Argentina, este estudio se realizó en tres etapas:

1. Estimación de los microemprendimientos y microempresas existentes en el año 2001 en Argentina, que forman parte del sector informal y puedan ser demandantes potenciales de productos microfinancieros. Ello incluye patrones, cuentapropistas, asalariados remunerados y asalariados sin remuneración. El porcentaje de informalidad para los primeros se estimaba cercano al 60% mientras que para los asalariados lindero al 40%.
2. Estimación de los microemprendimientos y microempresas que podrían surgir en el corto plazo, a partir de desempleados o asalariados sub-empleados que podrían volcarse a actividades de autoempleo. Esto se obtiene dividiendo el número de microemprendimientos por el total de ocupados en el país y luego multiplicándolo por el total de desocupados y sub-ocupados. Cabe destacar que los microemprendimientos estimados que se agregarían de la fuerza laboral desocupada o sub-ocupada excluían al primer quintil más rico y al quintil más pobre según ingresos. Mientras que es razonable suponer que el 20% más rico de la población ocupada goza de acceso al crédito formal, resulta extremo pensar que la totalidad del 20% más pobre no posee capacidad de generar ingresos y por ende de acceder al crédito.
3. Aplicación de un factor de descuento para excluir a los microemprendimientos totales que tengan una baja propensión a la demanda de créditos. Este factor es igual a 50% de acuerdo al estudio del PNUD.

A partir de esta metodología, se obtuvo una estimación de la cantidad de demandantes potenciales, en base a la cual se realizó la valorización de esta cantidad por medio de una estimación del valor promedio de crédito demandado por persona. Esto se realizó sobre la

base de la información suministrada por las IMF en el mapeo realizado para el presente estudio. Este valor era de \$1.227 por crédito. En conclusión, este estudio estimó 1.305.818 de demandantes potenciales de microcréditos para el año 2001; 1.273.082 para el año 2003 y 1.310.005 para el año 2004.

De este modo, la demanda potencial de microcréditos para microemprendimientos podría estimarse en aproximadamente \$1.602 millones para el año 2001; \$1.560 millones para el año 2003 y \$1.607 millones para el año 2004 a valores corrientes.

#### **IV. Nueva encuesta para captar demanda potencial por microcrédito<sup>15</sup>**

Los estudios de Andares (acotado al Conurbano Bonaerense y en un solo período, 2006) y las estimaciones del PNUD en base a algunos supuestos no siempre ajustados a la cambiante realidad, su origen en las EPH del INDEC y limitación temporal al 2004 no ofrecen un panorama completo ni periódico de la demanda de microcréditos en Argentina. Asimismo, la falta de sondeos, encuestas o estudios sistemáticos subsecuentes, para identificar las características propias de esa demanda, sumado a la expectativa de una evolución sectorial que se asemeje a la de países como Perú, Colombia o Bolivia –con independencia del modelo de desarrollo que se adopte- en un futuro no muy lejano, ha llevado a los autores a pensar y diseñar una nueva metodología que, como se explica en esta sección, intenta captar la inclusión financiera de los hogares argentinos, y ello en relación a sus características socio-económicas, demográficas, culturales y psicológicas. Esta nueva metodología se inscribe en la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) conducida por

---

<sup>15</sup> Agradecemos la colaboración de Lena Frigerio y Evangelina Petrizza (RADIM) en la gestación del nuevo bloque de preguntas para encuestar hogares acerca de su posición frente al crédito así como a Agustín Salvia y Eduardo Donza del Observatorio de la Deuda Social de la UCA por cedernos el espacio para las preguntas.

el Observatorio de la Deuda Social de la Pontificia Universidad Católica Argentina, y apunta esencialmente a cuantificar y caracterizar la demanda potencial de microcréditos en el país.

La EDSA se implementa anualmente desde el año 2004 y representa a la población urbana de la Argentina de 18 años y más. Los datos que surgen de ella, por su reconocida calidad técnica y amplia difusión, se constituyeron en un “barómetro permanente” de la situación de los sectores más vulnerables de la sociedad. Las dimensiones analizadas en la misma son dos: las condiciones materiales de vida y la integración humana y social, cada una de las cuales involucra detallados indicadores.<sup>16</sup> En cuanto al universo geográfico, la muestra es representativa de dos tipos de conglomerados: (1) Área metropolitana del Gran Buenos Aires (GBA); (2) Áreas metropolitanas del interior del país con más de 200 mil habitantes (ciudades del interior). A estas se les suman áreas con menos de 200,000 y más de 80,000 en la onda 2010. La estratificación es de tipo no proporcional y adopta dos criterios de clasificación. En primer lugar, uno de conglomeración urbana y, en segundo lugar, otro de estratificación por nivel socioeconómico de las unidades residenciales (unidades censales) correspondientes a los conglomerados estudiados.

La cantidad total de casos relevados fue de 1.100 en las tres primeras mediciones, de 1.500 en junio de 2006 y de 2.520 en 2007 y 2008, y 2130 en 2009. A partir de estos casos, se obtuvo información acerca de algo más de 4400 miembros de los hogares relevados, en las primeras mediciones. En la medición de 2006, la ampliación de la muestra permitió alcanzar a un total de 5.676 personas, mientras que la totalidad de personas relevadas en 2007 fue de 9.071, en 2008 de 8940 y en 2009 de 7513. En 2010 se estima un total de 6000 hogares encuestados.

---

<sup>16</sup> Para más información acerca de los informes e indicadores utilizados en la EDSA, consultar <http://www.uca.edu.ar/index.php/site/index/es/universidad/investigacion/programa-observatorio-de-la-deuda-social-argentina/publicaciones/informes/>

A partir de la muestra significativa en que se basa la EDSA y del gran interés en captar de la misma, determinada información acerca de la demanda de microcréditos, es que se decidió incorporar un bloque de “Inclusión financiera” (Cuadro 2) en el capítulo correspondiente a “Trabajo y Seguridad Social” en la onda 2010 de la encuesta.

Se estudió la forma de incluir determinadas preguntas acertadas para tal objetivo, en relación con las ya existentes en la EDSA, para analizar luego la potencial demanda de microcréditos, teniendo en cuenta los perfiles correspondientes de los encuestados. Es así que, en primer lugar, se intentará verificar si durante el último año, la gente comprendida en la muestra de la EDSA, pidió o no un crédito. Esto dará cierta información sobre su acercamiento al financiamiento externo. Para profundizar en el tipo de respuesta, se pasan a analizar luego, diferentes detalles tanto en uno como en otro caso.

En los casos en los cuales el entrevistado haya tomado un crédito en los últimos 12 meses, nos interesa conocer el origen, destino y monto del mismo. Esto nos ayudará a saber si el crédito proviene de la banca formal u otras entidades financieras no bancarias o, por el contrario, si deriva de algún tipo de transacción no especificado dentro de esas categorías, en cuyo caso nos estaría acercando a potenciales demandantes de microcréditos en un futuro también. El objetivo es cotejar esta información con el grado de bancarización del encuestado, revelada, a la vez, a través de las preguntas 199 a 201 de la EDSA.<sup>17</sup>

Ahora bien, este no es el único punto a analizar para poder inferir potenciales demandantes de microcrédito. A la vez, es necesario conocer los montos aproximados a los cuales accedió el entrevistado durante el último año. Y el destino del crédito, ya que si prepondera el crédito para fines productivos entre los encuestados, entonces estaremos frente

---

<sup>17</sup> Para analizar los aspectos relevados por la Encuesta de la Deuda Social Argentina, véase <http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo68/files/edsa7-2009.doc>

a un segmento del mercado que probablemente en un futuro, continuará demandando crédito, en la gran mayoría, para continuar con sus microemprendimientos. Y en la medida en que se esté dentro de solicitudes de montos menores, se podrá asimismo pensar en que seguirán siendo sujetos de microcréditos en un futuro cercano. A la vez, se estima conveniente cotejar dicha información con las respuestas a las preguntas 101 a 130 de la EDSA, que revelan la situación laboral del encuestado.

En el caso en que el encuestado no haya obtenido un crédito en los últimos 12 meses, nos interesa conocer las causas de tal comportamiento, que aunque no están explicitadas en esta primera encuesta, resulta importante mencionar ya que podrían elucidarse de otras preguntas en la EDSA. En algunos casos la falta de garantías y las altas tasas de interés son una traba a la hora de acceder a un crédito. También es cierto, que a veces los montos son escasos como para iniciar un proyecto o inyectar capital en un emprendimiento ya avanzado. Los plazos de devolución pueden ser otro factor que juegue en contra a la hora de decidir si endeudarse o no y sumado a esto, en otros casos el miedo o la desconfianza puede influir negativamente en la decisión de pedir un microcrédito. Existen otras causas que están relacionadas con las preguntas 212 a 215 de la EDSA referidas a si el encuestado o algún miembro de su hogar, ha recibido durante los últimos 12 meses ayuda de algún Programa de Asistencia Nacional, Provincial o Municipal. Por ultimo nos interesa conocer su predisposición a endeudarse durante el próximo año.

Cuadro 2

INCLUSIÓN FINANCIERA					
<b>327. En los últimos 12 meses Ud. solicitó y obtuvo algún préstamo o crédito en efectivo para iniciar o mejorar un emprendimiento productivo o para refaccionar o comprar una vivienda u otro tipo de consumos personales?</b> (LEER OPCIONES)					
Si, para un emprendimiento productivo	1	Si, para vivienda u otro consumo personal	2	No solicitó préstamo (PASA A 330)	3
				Solicitó y no obtuvo (PASA A 330)	4
				Ns/Nr (PASA A 330)	99
↓					
<b>328. SOLO PARA LOS QUE RECIBIERON PRÉSTAMO O CRÉDITO ¿Quién o qué institución le otorgó el préstamo o el crédito?</b> (MOSTRAR TARJETA)					
Familiar o amigo	1	Banco	2	Asociación civil (ONG) de su barrio o cercanía	
		Financiera de su barrio	4	Otros (aclarar)	
				Nr/ns	99
<b>329. ¿Cuál fue el monto que le otorgaron?</b> Monto otorgado: \$ .....					
<b>330. PARA TODOS LOS ENTREVISTADOS ¿Ud. tomaría actualmente algún préstamo o crédito en efectivo para iniciar o mejorar un emprendimiento productivo o para refaccionar o comprar una vivienda u otro tipo de consumos personales?</b> (LEER OPCIONES)					
Si, para un emprendimiento productivo	1	Si, para vivienda u otro consumo personal	2	No me interesa	3
				Ns/nr	99

## V. Reflexiones finales

Este trabajo presenta una nueva metodología para captar la demanda real y potencial de microcréditos en Argentina. Es necesario estudiar donde está la demanda potencial de microcréditos para poder canalizar eficientemente los recursos a este segmento de la población. Aún asumiendo una oferta de fondos elástica, cuestión no exenta de obstáculos regulatorios, legales e impositivos que afectarían su posición en un contexto de equilibrio parcial, no debe omitirse que en numerosas ocasiones el fracaso de las IMFs radica en la falta de conocimiento de la demanda, de lo cual se deriva que el esfuerzo por tratar de estudiar la demanda de manera sistemática y periódica no es menor a la hora de analizar la efectividad de las IMFs.

Definiendo un microemprendimiento en sentido amplio, es decir que no sólo comprenda los hogares individuos capaces de crear una microempresa sino otras poblaciones como asalariados, cuentapropistas o actores diversos de la economía solidaria (artesanos, feriantes, cooperativas), y caracterizándolo en virtud de los obstáculos señalados en las secciones 2 y 3 puede estimarse no sólo un número de potenciales microprestatarios sino dar cuenta de rasgos y señales que importan para el desarrollo de las microfinanzas en general con el fin último de que las mismas alcancen la mayor proporción de la población objetivo posible.

Ahora bien, cabe preguntarse por otro lado si el desarrollo de las microfinanzas y la expansión de la demanda potencial de microcréditos es o sería el mero resultado de las fuerzas del mercado o si existe un rol para el Estado cuando los mercados no asignan los recursos eficientemente y pierden de vista la dimensión de la inclusión social por encima de todo. De

hecho, las formas de intervención estatal más destacadas se refieren a la tasa de interés, la infraestructura y alcance del sistema financiero, la participación de la banca pública y los sistemas de garantías o fondos de garantías crediticias. La Tabla 1 del anexo, basada en un trabajo reciente del BCRA (Delfiner et al, 2009) refleja el estado actual de estos cuatro instrumentos en la región.

En el caso argentino se produjeron una serie de avances en materia de políticas públicas para promover el desarrollo de las microfinanzas, aunque sus efectos aún son incipientes y se han orientado mayormente a la oferta. Se observaron progresos con respecto a **la liberación del encaje no remunerado a préstamos del exterior**, puntualmente se logró extender a todas las entidades la norma que liberaba del encaje a los préstamos destinados a ONGs. Más aún en lo referido a **flexibilización de normas**, se consiguió que el BCRA flexibilizara parcialmente requisitos técnicos de calificación, previsionamiento y/o responsabilidad patrimonial computable. El objetivo detrás de la flexibilización de normas es facilitar el otorgamiento de microcréditos por parte de los bancos comerciales, así como para que los préstamos otorgados por las IMFs puedan ser considerados por los bancos comerciales como garantía del repago del fondeo (Delfiner et al, 2009).

Ahora bien, creemos que, políticas que alienten la demanda de microfinanzas deberían también tenerse en cuenta, para poder lograr un real crecimiento del sector, aun suponiendo una demanda inelástica. Las mismas podrían focalizarse en: fomentar el microemprendimiento en sentido amplio (no sólo las microempresas) a través de capacitación a la población objetivo, a las incubadoras de mipymes, etc.; proveer información sobre la existencia de microcréditos a potenciales interesados; ambas medidas tendientes a combatir los altos costos de transacción hoy existentes.

Por otro lado, crear un sistema nacional de garantías evitando el riesgo moral, podría disminuir el riesgo de la falta de colateral o garantías reales. Despenalizar la informalidad en los estratos más pobres; reformular los planes sociales de modo tal de incentivar que los desempleados retornen al circuito productivo; generar una cultura de recurrir a intermediarios financieros ya sean bancos o no, para mitigar en parte el factor desconfianza y credibilidad en las instituciones, podrían ser otras medidas conducentes a activar la demanda por microcréditos.

Finalmente, es destacable la reciente sanción de la **Ley de microcréditos 26.117** cuyo enfoque se orienta a la promoción del microcrédito como política de Estado. Para ello se debe trabajar conjuntamente con instituciones experimentadas en la materia en todo el territorio nacional. Para el financiamiento del programa se recurrió a un fondo denominado “Fondo Nacional de Promoción del Microcrédito”, cuyos recursos provienen de las asignaciones presupuestarias para la administración nacional, herencias, donaciones o fondos de agencias públicas o privadas de cooperación. No obstante los recursos asignados en dicho proyecto son no reembolsables. Es decir que los mismos subsidian total o parcialmente las tasas de interés - y financian parte de los gastos operativos y la asistencia técnica necesaria para las IMFs. Sin embargo, esta política puede crear incentivos para las prácticas de riesgo moral impidiendo así el desarrollo independiente y pleno de dichas instituciones. Otro condicionante a tener en cuenta es que, probablemente los efectos positivos y el alcance de la misma Ley se vean matizados por la ya comentada inelasticidad de la demanda de microcréditos y las causas que la originan. Para mitigarlas, habría que profundizar en las medidas antes sugeridas respecto de la demanda de microcréditos. Solo teniendo en cuenta simultáneamente, tanto factores de demanda como de oferta, podremos ir haciendo real el nivel deseado de demanda potencial de microcréditos.

¿Y dónde está la demanda?

---



**Bibliografía:**

Barómetro de la Deuda Social Argentina, 2009. Pontificia Universidad Católica Argentina, [www.uca.edu.ar](http://www.uca.edu.ar)

Barómetro de la Deuda Social Argentina, 2010. Pontificia Universidad Católica Argentina, [www.uca.edu.ar](http://www.uca.edu.ar)

Bebzuck, R., 2003. Asymmetric Information in Financial Markets: Introduction and Applications, Cambridge University Press: Reino Unido y Estados Unidos.

Bekerman, M. y Cataife, G., 2004. Las microfinanzas en la Argentina: Teorías y experiencias. Problemas del Desarrollo: Revista Latinoamericana de Economía, 35 (136).

Bekerman, M., 2005. Microfinanzas: una Estrategia contra la Exclusión Social. Buenos Aires: Editorial Norma.

Bekerman, M., 2010. “Microfinanzas en Argentina”. Presentación hecha durante la conferencia “El Desarrollo de las Microfinanzas en Argentina”, 5 de mayo, Pontificia Universidad Católica Argentina.

Caride, P., 2010. Presentación hecha durante la conferencia “El Desarrollo de las Microfinanzas en Argentina”, 5 de mayo, Pontificia Universidad Católica Argentina.

Curat P, Lupano J., Adúriz I., 2006. Demanda potencial por microcréditos en el Conurbano Bonaerense Fundación Andares, [www.fundacionandares.org](http://www.fundacionandares.org)

Delfiner, M. Gómez, A. y Perón, S., 2009. Políticas públicas orientadas a las microfinanzas en Sudamérica, documento del Banco Central de la República Argentina. BCRA.

Fátima, M., 2004. Microfinanzas: concepto y características generales. Boletín informativo del programa académico de economía. N°23. Universidad de Piura <http://www.cceeee.udep.edu.pe/publicaciones/claveJulio2004.pdf>

Higa, D., 2010. Presentación hecha durante la conferencia “El Desarrollo de las Microfinanzas en Argentina”, 5 de mayo, Pontificia Universidad Católica Argentina.

Lapenu, C., 2000. The role of the State in promoting Microfinance Institutions. Discussion Paper 89, Food Consumption and Nutrition division of the International Food Policy Research Institute (IFPRI)

Morduch, J., 2005. Smart Subsidy for sustainable microfinance, Asian Development, Bank, Finance for the poor.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2005. Microfinanzas en la Argentina, 1° edición, Buenos Aires: PNUD.

Rojas-Suárez, L., 2007. The provision of banking services obstacles and recommendations., Working Paper 124, Center for Global Development.

UCA, Informe sobre Empleo y Desarrollo, 2010. Escuela de Economía Francisco Valsecchi, abril.

¿Y dónde está la demanda?



**TABLA ANEXA N° 1**

Políticas Públicas/Países	Argentina	Brasil	Bolivia	Chile	Colombia	Ecuador	Perú
<b>Legislación Nacional y regulación del sistema financiero vinculado a MF</b>	Ley de Microcrédito(26117)/fondeo de bancos comerciales a IMF/servicios complementarios/cuenta básica de ahorro	OSCIP/Cooperativas de microempresarios/cuentas simplificadas	Creación FFP/Regulación de Coop cerradas y IFDs/regulación  Prudencial especial	Asesorías financieras /cooperativas de ahorro y crédito(CAC)	Def.sistema de microcrédito/Def microcrédito inmobiliario Compañía de financiamiento comercial	Def. Segmento microcrédito/Bancos Especializados/ONG.	Bancos especializados/CMAC/CRAC/Ley de promoción y formalización de la MyPE
<b>Bancos públicos(MF directa)</b>	BAPRO	Banco do Nordeste(CREDIAMIGO)/Banco popular do Brasil		Banco estado Microempresas(beme)		Banco Nacional de Fomento(BNF)	
<b>Liberalización de las tasas de interés</b>	Libres	Libres	Libres	Tasa Máxima(Ley 18.010)	Tasa Máxima/honorarios y comisiones	Ley de regulación del costo máximo Efectivo de crédito	Libres
<b>Subsidios</b>	Subsidios implícitos( ley 26117)		Préstamos del banco de desarrollo productivo y fondo de desarrollo del sistema financiero y de apoyo al sector productivo(FONDESIF), tienen tasas menores a la de mercado	Fondo de Solidaridad e inversión Social (FOSIS)/INDAP(Bono de articulación financiera)			
<b>Infraestructura Financiera</b>	Sucursales móviles	Corresponsales no bancarios	Realización de mandatos de intermediación financiera entre entidades no reguladas y reguladas		Corresponsales no bancarios	Red Nacional de operadores de Microcréditos	
<b>Sistema de garantía crediticia</b>	Fondeo de garantías de Bs.As			Fondo de Garantía para pequeños empresarios	Fondo Nacional de Garantías(FNG)		Fondo de Garantía para préstamos a la pequeña industria(FOGAPI)
<b>Fondeo(público y Bancos de segundo piso)</b>	FONCAP/Bco.Ciudad/BNA/BAPRO(fuerza Solidaria)	Banco Nacional de desenvolvimiento Económico y social (BNDES)	Banco de desarrollo productivo/FONDESIF	Fondo de Administración Financiera	Instituto De fomento industrial	Cooperación Financiera Nacional/Fondo Nacional de microcrédito	Fondo DE Desarrollo a la microempresa
<b>Otros</b>	Excepción al encaje 30%(financiamiento del exterior)	Direccionamiento de depósitos		CONADI  SERCOTEC	Convenio banca-gobierno/cultura del emprendimiento /exención de impuestos	Excención de impuestos a operaciones activas/Fondo nacional de fortalecimiento y caacitación	PROPYME/Programa Perú emprendedor.

¿Y dónde está la demanda?



## **Información para autores interesados en publicar en la Serie de Documentos de Trabajo de la Escuela de Negocios**

### Formato

Se aceptan manuscritos en español, portugués o inglés.

Los manuscritos no podrán exceder 50 páginas, incluyendo tablas y gráficos, utilizando interlineado 1,5, fuente Times New Roman 12 y márgenes amplios (2,5 cm izquierdo y derecho).

El texto deberá incluir una página de presentación con el nombre completo y afiliación el autor(es), un resumen de no más de 150 palabras, los códigos JEL (*Journal of Economic Literature* (JEL) Classification System) y un mínimo de 3 palabras clave.

De haber ecuaciones ellas se numerarán consecutivamente en estilo arábigo. Las referencias bibliográficas se mencionarán utilizando el estilo del American Economic Review (ver [http://www.aeaweb.org/sample\\_references.pdf](http://www.aeaweb.org/sample_references.pdf) )

La Escuela de Negocios y la Pontificia Universidad Católica Argentina entienden que la opinión vertida por el autor(es) es de su exclusiva responsabilidad.

Enviar el texto a la dirección electrónica: [martin\\_grandes@uca.edu.ar](mailto:martin_grandes@uca.edu.ar) .Se aceptan textos únicamente en formato Microsoft Word.

Frecuencia: no hay una periodicidad predeterminada. Los manuscritos los aprueba un comité editorial y se publican electrónicamente luego del proceso de edición y formateo.

Para más información ver

<http://www.uca.edu.ar/index.php/site/index/es/universidad/escuela-negocios/investigacion-aplicada/serie-de-documentos-de-trabajo/>